

¿A QUÉ DOCTRINA DEBEMOS SER FIELES?

Lorenzo Luévano Salas

Volviendo a la Biblia

INTRODUCCIÓN

Nadie puede negar la inmensa confusión religiosa que existe en nuestro tiempo. Pero la confusión no se limita tan solo a qué grupo pertenecer, sino también en qué creer. La obra de los falsos maestros, el error y la ignorancia de la voluntad de Dios, no solamente ha hecho estragos en cuanto a la poca seriedad que se tiene cuando se trata de poner la membrecía en alguna iglesia, sino que también ha estado haciendo mucho daño a la doctrina bíblica. Mucha gente no solamente cree que puede reunirse en cualquier iglesia y agradar a Dios, sino que también están creyendo que cualquier doctrina es buena.

Muchos que están atentos a este fenómeno, intentan alertar desde el mismo error sobre tal mover sectario; sin embargo, en su intento por lograr que la gente practique una sana fe, le guían de un error a otro, dejándolos en la misma situación espiritual caída en la que se encontraban.

Por todo esto es que preguntamos, ¿a qué doctrina debemos ser fieles? Si logramos tener la respuesta correcta la misma, es entonces que estaremos protegidos contra el error, las falsas iglesias y la mala doctrina.

¿DEBO SER FIEL A LAS DOCTRINAS FUNDAMENTALES DEL CRISTIANISMO HISTÓRICO?

La llamada “doctrina del cristianismo histórico” es la ruta que muchos aconsejan seguir, con el fin de estar libres del error. Pero, ¿es este el camino a seguir? Nada más lejos de la verdad.

Antes de exponer el error detrás de la “doctrina del cristianismo histórico”, debemos hacer notar el por qué muchos aconsejan seguir tal camino. Como decía al principio, el mundo religioso se ha estado viendo invadido por una serie de nuevas corrientes religiosas bien extrañas, no solo a la Biblia, sino al antiguo protestantismo. Las denominaciones más

antiguas y conservadoras, que se esfuerzan por ser fieles a sus credos, se están viendo infectadas por los brotes de subjetivismo y las falsas manifestaciones fabulosas como la risa santa y diversos milagros estrafalarios. Es allí donde diversas organizaciones religiosas pertenecientes al antiguo protestantismo, que hacen el llamado para que los creyentes sean fieles y perseveren en la “doctrina del cristianismo histórico”. El propósito del llamamiento es bueno y digno de imitar, pero a fin de cuentas se pide seguir viviendo en el error. En un error “antiguo” o “histórico”, pero sigue siendo error.

¿Por qué digo que se sigue viviendo en el error, al ser fieles a “las doctrinas fundamentales del cristianismo histórico”? Bueno, para comprender la razón de esta verdad, debemos preguntar, ¿qué son “las doctrinas fundamentales del cristianismo histórico”? La respuesta es sencilla. Se trata del “conjunto de doctrinas del protestantismo histórico”. Debemos recordar que el protestantismo comenzó con el movimiento de la reforma, pero que sólo fue eso, una reforma, y no una restauración la fe de aquellos que estaban inmersos en las tinieblas del catolicismo romano. La verdad es que “las doctrinas fundamentales del cristianismo histórico”, es una frase que oculta el error, ya que, no se trata de la sana doctrina, sino de las doctrinas enseñadas por Martín Lutero, Calvino y muchos otros. ¡Pero muchas de las doctrinas de estos hombres no son bíblicas! Quien persevere en “las doctrinas fundamentales del cristianismo histórico”, no estará perseverando en la verdad, sino en el error.

He aquí un ejemplo de las doctrinas fundamentales del cristianismo histórico:

1. La sola fe para ser salvos.
2. La herencia del pecado.

Estos dos breves ejemplos bastan para mostrar que “las doctrinas fundamentales del cristianismo histórico”, es decir, el protestantismo antiguo, no son bíblicas. ¿Enseña la Biblia que el hombre es justificado solamente por la fe? No, “...*Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe...*” (Stgo. 2:24). La frase evangélica y tan famosa, “solamente por la fe”, se encuentra una sola vez

en el Nuevo Testamento, pero, por extraño que parezca, tal frase bíblica contradice “la doctrina fundamental del cristianismo histórico”, es decir, el protestantismo. Ahora, ¿enseña la Biblia que el hombre hereda el pecado? No, ya que, “...el hijo no llevará el pecado del padre...” (Ezq. 18:20). El pecado es algo que hacemos, no que heredamos (1 Jn. 3:4). Por tanto, las doctrinas del protestantismo antiguo, en lugar de llevarnos a la luz de la verdad y protegernos del error que impera a nuestro alrededor, nos lleva a doctrinas, sí, pero a doctrinas falsas bien históricas.

¿DEBO SER FIEL A LAS DISTINTAS TRADICIONES DE LA CRISTIANDAD ORTODOXA?

Existen muchos otros que al intentar ponerse a salvo de las innovaciones en el sectarismo, deciden ser fieles a las distintas “tradiciones de la cristiandad ortodoxa”. Y desde luego, la palabra “ortodoxa” juega un papel importante en tal decisión. Pero, ¿acaso no se dan cuenta que la palabra “ortodoxia” seguirá siendo ambigua, especialmente con la variedad de significados que existen? Por ejemplo, el Diccionario Enciclopédico Océano Uno, dice con respecto a ortodoxia, “...*Rectitud dogmática o conformidad con el dogma católico...*”, y también, “...*conformidad con la doctrina fundamental de cualquier secta o sistema...*”. ¿Debemos ser fieles a las tradiciones religiosas del sectarismo? Toda secta tiene “sus doctrinas fundamentales”, y cada agrupación presentará, según su entendimiento, “su conjunto de doctrinas fundamentales”, para luego afirmar que la fidelidad a su doctrina, será un ejemplo de ortodoxia.

Las tradiciones religiosas, tales como el milenio, los tiempos del fin, etc., del protestantismo primitivo, no es compatible con lo que enseña la Biblia. Por tanto, quien sea fiel a las distintas tradiciones de la cristiandad ortodoxa, seguirá, repito, inmerso en el error y en la confusión de la que intenta salir.

¿DE QUIEN ESCUCHAREMOS EL CONSEJO?

Es verdad que muchas personas están cansados del error y el sectarismo que ve a su alrededor, pero, ¿cómo logrará librarse de los credos históricos y las tradiciones religiosas que ofertan un camino al

cielo, pero que en la realidad conduce a la perdición? Deberá seguir el consejo correcto. No el mío, no el de cierto predicador, pastor, profeta, gurú, iluminado o ángel le dé, sino el consejo bíblico.

¿Qué dice la Biblia? La Biblia dice que si no seguimos la doctrina correcta, nunca lograremos dar y tener cerca nuestro corazón de Dios (Mt. 15:8, 9). También nos exhorta a no aferrarnos a las tradiciones de los hombres (Mr. 7:8), pues las mismas impiden nuestra obediencia a la voluntad de Dios. Las doctrinas de los hombres, así como sus tradiciones, son sino el producto de la voluntad de ellos, y no de la voluntad de Dios (2 P. 1:21)

¡SEAMOS FIELES A LA DOCTRINA DE CRISTO!

No debemos ser fieles a “las doctrinas fundamentales del cristianismo primitivo”, ni a “las distintas tradiciones de la cristiandad ortodoxa”, sino a la doctrina de Cristo. Quien sigue la doctrina de Cristo, tiene a Dios y al Salvador (2 Jn. :9), pero quien sigue las doctrinas del protestantismo, o del sectarismo moderno, no tiene a Dios, ya que, diversas doctrinas de tales movimientos no son conforme a la Palabra de Dios. La doctrina de Cristo tiene autoridad (Lc. 4:32), porque es la doctrina de Dios (Jn. 17:16), pero la doctrina del protestantismo antiguo, como del nuevo, no tiene autoridad, pues se origina en los hombres, y depende de la astucia y el uso de las artimañas del error (Ef. 4:14). La doctrina de Cristo debe ser retenida (2 Ts. 2:15), la del protestantismo antiguo y el sectarismo moderno debe ser rechazada (1 Tim. 1:3), pues a la sana doctrina se opone (1 Tim. 1:3). La doctrina de Cristo es buena (1 Tim. 4:6), nos mantiene en la salvación (1 Tim. 4:16), es conforme a la piedad (1 Tim. 6:3), es sana (Tito 2:1), es útil para enseñar, redargüir, reprender y exhortar (2 Tim. 4:2); mientras que la doctrina del cristianismo histórico y las tradiciones de la cristiandad ortodoxa, no logran nada de esto.

CONCLUSIÓN

¡Seamos fieles a la doctrina de Cristo! Usted no la encontrará en un credo, o en artículos de fe de cierta Iglesia; ni tampoco le será revelada por algún profeta, sueño o don moderno. No la encontrará en los libros de teología, historia o enseñanza de cierta Iglesia, sino única y

exclusivamente, en el Nuevo Testamento. Es allí donde podemos encontrar la doctrina a la que debemos ser fieles. Es allí donde está el credo infalible. Es allí donde está la sana, buena, perfecta e infalible doctrina. La doctrina de los apóstoles (Hch. 2:42), que es la doctrina de Cristo (3 Jn. :9; Mt. 28:18-20), es en la cual debemos perseverar (Hch. 2:42), retener (2 Ts. 2:15), obedecer de corazón (Rom. 6:17), estar de acuerdo con ella (Tito 2:1), adornar (Tito 2:10), cuidar (1 Tim. 4:16) y no causar tropiezos y divisiones en contra de ella (Rom. 16:17). Así que, ¿a qué doctrina es fiel usted?...

Lorenzo Luévano Salas

Enero, 2007.